



¿Y los debates mexiquenses? ¿dónde están?

El segundo debate presidencial organizado por el INE nos dejó un panorama político lleno de confrontación, no muchas propuestas y sí muchos desafíos para los candidatos. Claudia Sheinbaum, Xóchitl Gálvez y Jorge Álvarez Máynez protagonizaron un encuentro marcado por la intensidad de las descalificaciones y la falta de contundencia en las propuestas. Pero hubo debates.

De hecho, los debates más productivos y atractivos han sido entre los candidatos a la CDMX, Santiago Taboada y Clara Brugada voltearon los reflectores nacionales y hasta influyeron en la realización del segundo debate presidencial. Bueno hasta los debates delegacionales estuvieron buenos, en el debate por la Cuauhtémoc Ale Rojo de la Vega colocó un golpe que hasta hoy se ve en redes al evidenciar a Caty Monreal de que a los 16 años ya era dueña de 7 gasolineras.

En el Estado de México no hay una cultura de los debates, y qué lástima.

Y es que los debates en elecciones locales son fundamentales porque permiten que los candidatos presenten sus propuestas y visiones para el gobierno de una región específica, lo que brinda a los votantes la oportunidad de conocer en detalle las ideas y planes de cada aspirante. En el caso del Estado de México, una entidad tan grande y diversa, promover una cultura de debates sería deseable para fortalecer la democracia local. Esto se debe a que los debates ofrecen un espacio público para el intercambio de ideas y la confrontación de argumentos, lo que contribuye a una mayor transparencia y participación ciudadana en el proceso electoral. Además, fomentar los debates en el Estado de México podría ayudar a elevar el nivel del discurso político, incentivar la rendición de cuentas de los candidatos y generar un mayor interés y compromiso cívico entre los ciudadanos. En última instancia, una cultura de debates en el Estado de México podría conducir a una mayor legitimidad y representatividad en los gobiernos locales, impulsando así el desarrollo democrático de la entidad.

Regresando al debate presidencial, una de las diferencias más notables con respecto al primer debate fue la estrategia adoptada por Xóchitl Gál-

vez, quien optó por dirigir sus cuestionamientos directamente hacia el Gobierno Federal, el Gobierno de la Ciudad de México y, en particular, hacia Claudia Sheinbaum a nivel personal. Esta estrategia llevó a Sheinbaum a defenderse durante gran parte del debate, enfrentando interrogantes sobre temas sensibles como sus propiedades, el manejo del agua en la Ciudad de México y el incidente en la Línea 12 del Metro.

Jorge Álvarez Máynez destacó por su conocimiento y presentación de propuestas, lo que contribuyó a mejorar la imagen de Movimiento Ciudadano como partido con cuadros capacitados.

Si bien es cierto que los debates rara vez cambian radicalmente las preferencias electorales, son cruciales para consolidar las preferencias ya ganadas, especialmente en un ambiente polarizado como el actual.

En lo mediático, el segundo debate presidencial alcanzó el rating más alto de la historia, con 16.1 millones de espectadores en televisión, lo que demuestra el interés y la relevancia que tienen estos encuentros para la ciudadanía. A medida que nos acercamos al final de las campañas, es fundamental que los candidatos continúen presentando propuestas claras y viables para el futuro del país, abordando los desafíos más apremiantes y buscando generar un debate constructivo que contribuya al fortalecimiento de nuestra democracia.